EVANGELIO DE HOY: 7/12/22 (Mt 11,28-30).

APRENDAMOS DEL SEÑOR:

LA MANSEDUMBRE Y LA HUMILDAD.

**HNA. ANGELA CABRERA**

En este hermoso tiempo de Adviento el Señor nos dice: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo les aliviaré”. Él es la ruta, el horizonte a seguir. El primer verbo que utiliza, “vengan”, está en plural, nos llama a todos, a cada uno, con las distintas realidades que nos abruman, nos preocupan, nos quitan la paz. Importa poner nombres a las situaciones que nos generan cansancio, y preguntarnos si dicho cansancio tiene o no sentido. Si no tiene sentido lo más prudente es podarlo; pero si tiene sentido y genera cansancio es porque no estamos sabiendo llevar la carga a la manera de Jesús.

Si deseamos sinceramente el alivio que el Señor nos ofrece, acogemos su propuesta: “Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso”. No pocas veces llevamos el yugo equivocado. Nos colocamos cargas difíciles de soportar. Pero el yugo verdadero no cansa, porque el amor no pesa. A los padres no les pesa el trabajo con tal de alimentar a los hijos. Así pasa cuando llevamos, por amor y gracia, la cruz de Cristo. Con todo, Él nos instruye para aprender a llevar el yugo. Aprendemos mirándolo a Él y arrimando el hombro. Él lleva la cruz con las virtudes de la mansedumbre y la humildad.

Donde hay mansedumbre no hay opresión. La persona mansa no oprime. Contrariamente, se deja conducir por el Espíritu; no se resiste, no sufre inútilmente. Interpreta las cosas con los ojos de la fe. La mansedumbre es hermana de la humildad; con esta virtud nada eleva a la persona con aires de grandeza. Los méritos son de aquel que ha compartido el yugo, haciéndolo llevadero, ligero, porque nace de la entrega de sí, por el amor.  El Adviento es una excelente ocasión para cultivar estas virtudes y que el Señor, en Navidad, se sienta a gusto en nuestro Belén interior.

La mansedumbre y la humildad nos descansan. No hay empeño en demostrar nada, ni en aparentar. Desde aquí se vive en la verdad de uno mismo y en actitud de acogida a todo lo bueno que hace más llevadero el camino, el camino hacia el Reino.

Señor: hoy acogemos la profecía de Isaías. Porque los que esperan en ti renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse. Gracias Señor, porque nos enseñas a ser mansos y humildes de corazón. ¡Bendito seas por siempre!

1. ¿Cuáles son mis cansancios y mis agobios? ¿Sé distinguir entre “falsos yugos” y “el yugo verdadero”?

2. ¿Me descanso en el Señor? ¿A dónde voy para aliviar mi cansancio?

3. ¿Aprendo del Señor la mansedumbre y la humildad?